

Preocupación en Magallanes

Violencia juvenil enciende alarmas: advierten que ya superó los muros de los colegios

● Experto en seguridad señala que la respuesta no puede limitarse a sanciones, sino que requiere prevención social, coordinación institucional y recuperación de entornos urbanos seguros.

Crónica
 periodistas@elpingüino.com

La tensión que desde hace meses viene escalando en distintos establecimientos educacionales de Magallanes volvió a quedar en evidencia hace sólo algunos días, cuando una masiva confrontación entre jóvenes movilizó a Carabineros y personal de Seguridad Pública en pleno centro de Punta Arenas.

El episodio ocurrió a plena luz del día en la Plaza de Armas Benjamín Muñoz Gamero, donde cerca de una veintena de escolares llegaron en busca de un estudiante que

presuntamente mantenía conflictos previos con otro grupo. La situación generó momentos de alta tensión entre transeúntes y comerciantes, obligando a la rápida intervención policial para evitar que el enfrentamiento derivara en una riña mayor.

Afortunadamente, el joven que era buscado no se encontraba en el lugar, por lo que el incidente terminó sólo en agresiones verbales, amenazas e insultos entre grupos rivales. Sin embargo, el hecho dejó una señal preocupante: muchos de los estudiantes portaban uniformes escolares, reflejando cómo este tipo de conflictos ya se trasladó desde redes sociales y patios de colegios hacia espacios públicos de la ciudad.

La violencia escolar dejó de estar confinada a las salas de clases: hoy se traslada a plazas, calles y redes sociales, reflejando una crisis juvenil que mezcla inseguridad, exclusión y una preocupante normalización del uso de armas entre estudiantes.

La situación no es aislada. Durante los últimos meses, Magallanes ha registrado diversos hechos de violencia juvenil, incluyendo agresiones en las afueras de establecimientos educacionales, riñas organizadas mediante redes sociales e incluso ataques con armas blancas. Algunos de estos casos han dejado jóvenes gravemente heridos, mientras en otros procedimientos Carabineros ha logrado incautar cuchillos, elementos cortopunzantes e incluso machetes portados por menores de edad.

El fenómeno ha comenzado a instalar preocupación transversal entre apoderados, docentes, autoridades y expertos en seguridad ciudadana, particularmente tras las recientes amenazas virtuales que obligaron a suspender clases en distintos

establecimientos de Punta Arenas, incrementando la sensación de inseguridad dentro de las comunidades educativas.

Frente a este escenario, el diplomado en Seguridad Ciudadana y Prevención del Delito, Luis Saldivia Silva, advirtió que la violencia escolar ya no puede entenderse únicamente como un problema de convivencia interna. “Las aulas son una caja de resonancia de lo que ocurre en nuestros barrios”, sostuvo el especialista, señalando que fenómenos como la ex-

clusión social, la crisis de salud mental, la violencia comunitaria y las dinámicas delictuales terminan traspasando diariamente los muros de los liceos.

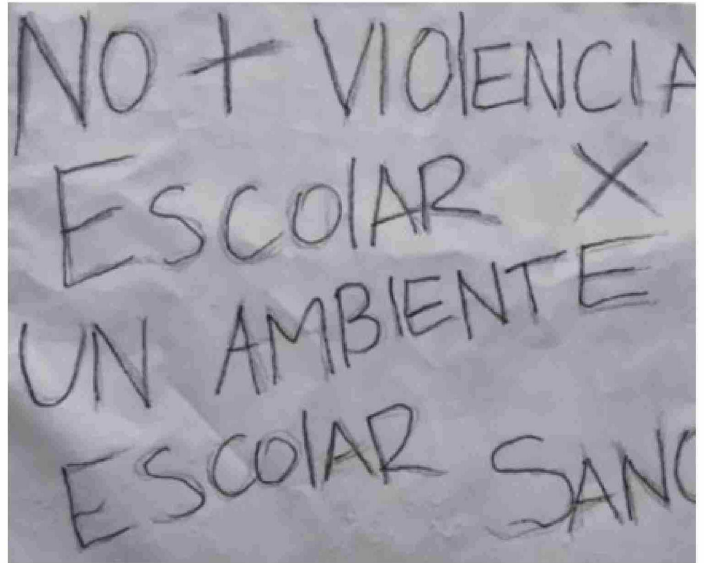
A juicio del experto, las respuestas centradas únicamente en sanciones, expulsiones o endurecimiento de normativas como Aula Segura resultan insuficientes, ya que actúan cuando la violencia ya estalló, pero no logran prevenirla.

Saldivia plantea que Magallanes enfrenta la necesidad urgente de avanzar hacia una estrategia integral de prevención basada en tres grandes ejes.

El primero apunta al fortalecimiento de la prevención social dentro de los establecimientos, entregando mayores recursos a las duplas psicosociales y mejorando la detección temprana de factores de riesgo emocional, familiar y conductual entre estudiantes.

El segundo eje se relaciona con la prevención comunitaria e intersectorial. Según explica, la violencia escolar ya debe ser tratada como un problema de seguridad pública local, donde instituciones como el Servicio Local de Educación Pública, municipios, centros de salud, policías y la Subsecretaría de Prevención del Delito trabajen de manera coordinada y permanente.

Finalmente, el especialista enfatiza la importancia de la prevención situacional, particularmente en los entornos exteriores de los establecimientos educacionales. Mejor iluminación, recuperación de espacios públicos, fiscalizaciones y vigilancia en plazas,



La creciente violencia entre estudiantes en Punta Arenas ha obligado en reiteradas ocasiones la intervención de Carabineros y equipos de Seguridad Pública.

paraderos y sectores cercanos a colegios aparecen como medidas claves para evitar enfrentamientos y proteger los trayectos de estudiantes.

El diagnóstico cobra fuerza en una ciudad donde los conflictos entre grupos juveniles muchas veces comienzan mediante publicaciones en redes sociales y terminan derivando en convocatorias masivas para peleas concertadas, algunas grabadas y difundidas posteriormente en plataformas digitales.

Ventaja importante

Pese al complejo escenario, Saldivia sostiene que

Magallanes posee una ventaja importante respecto de otras regiones del país: una escala territorial menor y un fuerte sentido de identidad local que permitiría construir modelos preventivos más coordinados y cercanos a las comunidades.

“No podemos importar recetas genéricas desde el nivel central para realidades que requieren respuestas locales”, plantea.

Mientras tanto, la preocupación continúa creciendo entre familias y docentes, especialmente ante la percepción de que los hechos violentos deja-

ron de ser episodios aislados para transformarse en señales de una problemática más profunda, donde confluyen violencia juvenil, crisis socioemocional y deterioro de la convivencia.

Hoy, el desafío para las autoridades parece ir mucho más allá de reaccionar ante una pelea o una amenaza puntual. La discusión comienza a instalarse sobre cómo evitar que la violencia siga normalizándose entre adolescentes y termine consolidándose como parte cotidiana del paisaje escolar y urbano de Magallanes.